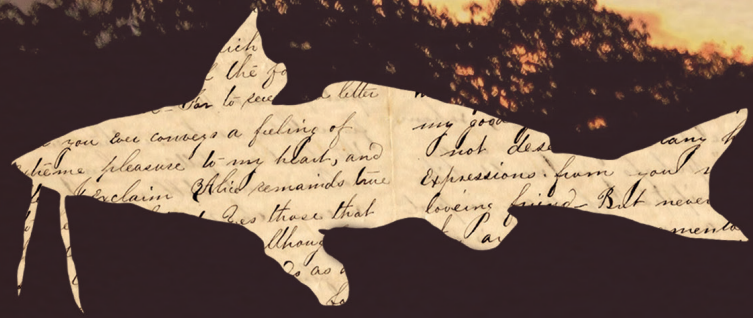


Relatos del país del Orinoco

Pedro René Eslava

Relatos del país del Orinoco

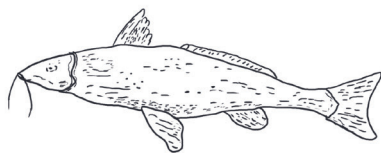


Editorial
Unillanos



Relatos
del país del
Orinoco

Relatos
del país del
Orinoco



Pedro René Eslava

Primera edición, 2016
Eslava Mocha, Pedro René
Relatos del país del Orinoco / Pedro René Eslava Mocha.
Villavicencio: Editorial Unillanos, 2016

p. 154, il. (21 X 14 cm.)

ISBN: 978-958-8924-13-8

1. Relatos Personales – Historia – Orinoco (Colombia).
2. Orinoco (Colombia) – Descripciones y Viajes 3. Viajes y Cuentos – Orinoco (Colombia). I. Título

CDD 808.8 ed. 21

Catalogación en la publicación – Biblioteca Universidad de los Llanos

© Pedro René Eslava Mocha
© María Mercedes Bastidas Naranjo
© Universidad de los Llanos

Distribución mundial

Incluye postales.

Diseño de cubierta y diagramación: Natalia Rojas Castro
Fotografía de cubierta: Pedro René Eslava Mocha
Imágenes de tiro de postales: María Mercedes Bastidas Naranjo

Editorial Unillanos, 2014
Kilómetro 12 vía Puerto López, vereda Barcelona
Email: editorialunillanos@unillanos.edu.co
www.editorial.unillanos.edu.co
Villavicencio, Meta

Impresión
Editorial Kimpres
Calle 19 Sur No. 69C-17
www.kimpres.com
Bogotá D.C.

Descargo de responsabilidad: la información contenida en este libro es producto del autor y por consiguiente no compromete la posición de la Universidad de los Llanos.
Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio, formato o propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Unillanos.

Agradecimientos

El autor expresa sinceros agradecimientos a:

A la Universidad de los Llanos, surco en donde aún se pueden plantar algunas semillas cimarronas.

A la Fundación Cisneros, Caracas -Venezuela, que me obsequiaron bellos libros sobre la vida y obra, así como sobre el viaje de Auguste Morisot al Orinoco 1886 - 1987.

A la Fundación Orinoquía y a la familia Novoa Serna de Puerto Carreño, y a los paisanos vichadenses que me ayudaron a pescar palabras sumergidas en algún rebalse ribereño.

A los compañeros de travesía, escritores Carlos Pachón (Q.E.P.D.), Nayib Camacho y Otto Gerardo Salazar. Colegas que me retaron a pasar de los versos a los relatos; a intentar otras formas de perfilar horizontes o de “zurcir” recuerdos.

A mi familia, hermanos e hijos. Camila y Andrés, y especialmente a mi primer revisor-corrector Pedro Juan Eslava Torres quien me surtió del ánimo requerido para ventilar asuntos dolorosos.

A todos los orinoquenses a quienes estos relatos les pertenecen desde siempre.

P. R. Eslava

Comentario al lector

El narrador es el hombre que permite que las suaves llamas de su narración consuman por completo la mecha de su vida.

Walter Benjamin

Me temo que he acompañado mucho, tal vez demasiado, estos *Relatos del país del Orinoco*, como para no tener una conexión filial tan grande con ellos como con su autor. Es para mí grato compartir que fui el primer lector de estas historias, el primero en hacer comentarios, críticas de todo aquello que se me antojó. Tuve el placer de contar con el aval del escritor para enderezar ciertas líneas. En mi intento por “mejorar” la calidad del texto pensé y aconsejé posibilidades estilísticas, relaciones con literatura mundial y todo cuanto pude en concordancia con teorías literarias de las que los lingüistas o, incluso, nosotros los filólogos somos tan devotos cuando no entendemos la obra como un todo; teorías que no son más que eso, teorías, y no leyes en mármol inamovibles que deben regir como por mandato de dioses cada texto sobre la faz de la tierra. Muy a pesar de mis desvíos literarios, el escritor siguió firme en su camino, digamos “su estilo”; y caminando pausadamente como acostumbra, continuó con la convicción de que lo estaba contando era, a sus ojos, la mejor forma de contar “el todo” de esas historias que no le dejaron dormir por tanto tiempo. Tras discurrir días en la lectura de sus relatos, terminé convenciéndome. Aun así, temores empezaron a surgir en mi interior debido a que vivo inmerso en un mundo de letras y que permanentemente entra en diferencias con los “teóricos” que yo llamo “metodistas”, desconfío de su “orden”, de su forma de distinguir algo que está “bien

escrito” de algo que no lo está. Por ello me di a la tarea de escribir estas palabras a las personas que están por empezar el viaje al país narrado por el autor. Para aquellos que caminen pausadamente todo será claro y diáfano. Se me hace, no obstante, necesario brindar algunas indicaciones para aquellos que tienen prisa.

Ficción y realidad se mezclan en nuestros sueños y en nuestros recuerdos. La literatura brinda la oportunidad de re-escribir un pasado como nos hubiese gustado que ocurriese, como hubiéramos preferido; nos permite pronunciar las palabras que en aquel momento no tuvimos la oportunidad de decir, nos da la valentía de gritarle al mundo aquello que quisimos en ese instante pero no pudimos. Las personas que desconfíen de la veracidad en las historias de este libro estarán en su derecho: no están leyendo una biografía o una crónica, aunque por momentos tengan la idea de que así sea; no estarán leyendo una historia totalmente inventada, a pesar de que así lo pueda parecer; no estarán frente a verso o llana prosa, a pesar de que las líneas que pasen frente a sus ojos muchas veces no dejen ver diferencias acartonadas entre ellas. ¿Podrán los expertos críticos culpar al escritor por dar más importancia a su mensaje que a su forma, a la historia que a su género? Pueden y lo harán.

Si bien se pueden encontrar en un mapa aquellos lugares de los que habla el autor, el lector no debe olvidar que está leyendo “relatos”: mundos construidos con letras. ¿Quién no ha sido aquel lector que con éxito ha alcanzado a fugarse de su cotidianidad para sumergirse en los mundos paralelos de un libro o aquel que se ha enamorado de un personaje que solo existe en la ficción del arte, ¿Quién no ha suspirado tras símbolos que hacen evidentes sus emociones compartidas con seres de otros tiempos, de otros lugares, de otros sueños?, ¿quién?

Tal vez quisiera que vieran con sus ojos una realidad esquiva y perdida que navega por las aguas de un río tan real como mágico. ¿Quién quisiera la fotografía, el cuadro o la historia en vez de la vivencia inmediata real y fascinante; la diapositiva o la presentación de imágenes comerciales ajustadas por diseñadores como si el mundo no fuera suficientemente bello por sí solo?, ¿acaso habría quien prefiera la insípida radiografía a la calurosa verdad?

Así pues, la tarea del escritor ha consistido en navegar en el espacio y en el tiempo, incluso a los parajes que solo persisten en sus sueños, para pescar imágenes y vivencias que luego, encapsuladas con letras en pequeñas semillas, serían distribuidas y sembradas en estos relatos. De este modo, con el tiempo, como pasa con cualquier semilla, bajo las condiciones adecuadas de abrigo, nutrientes, y buenas intenciones, podrá germinar naturalmente en las mentes de sus apreciados lectores.

La tarea no ha sido fácil, esperemos que las condiciones sean las ideales y que una primavera selvática se extienda indefinidamente por el espacio inefable de los símbolos, ficciones y realidades que se arraigan en la vida de aquellos que disfrutamos de los libros. Muy a pesar de que la semilla carga toda la información genética de quien la ha creado, esta es un ser independiente, que siempre puede lograr una variación, una nueva versión diferente a la original. Los *Relatos del país del Orinoco* son precisamente eso, no pertenecen del todo a mi padre, sino a todos aquellos que recorrieron y compartieron de su existencia. Con el pasar de los días, he llegado a la conclusión de que el verdadero narrador de la historia es el mismo país del Orinoco: un ente vivo, que ha usado como medio a mi padre, su lengua, sus ideas, sus recuerdos, para así hacerse percibir del mundo al que pertenece; una entidad más grande que grita su existencia. La romántica idea de Humboldt,

Morisot y otros tantos que se enamoraron de estas tierras, y sucumbieron bajo el hechizo poderoso de estos parajes; de los llaneros, de los indígenas, de las historias que hacen más parte del tiempo que de las gentes, y sucumbieron bajo el hechizo poderoso de estos parajes.

Estimado lector: mis palabras son una invitación, una invitación a que sea ese que de niño, con emoción, sorpresa y maravilla escuchaba a sus padres, abuelos o ancianos sabios ancestrales contando las maravillas de su pasado; lector, disfrute las historias, disfrute el paisaje que amablemente y sin pretensión alguna el escritor dispone frente a sus ojos. La escritura como la pintura o la música puede ser disfrutada con solo compartir en un pequeño espacio de su grata compañía.

Otro punto queda en el tintero: ¿a quién va dirigido este libro, quiénes son sus lectores ideales? La respuesta: a todo aquel que quiera escapar de su realidad por un instante. Sin importar si conoce o no del Llano o del Orinoco, sin importar su edad, su género, mientras pueda compartir fantasías y disfrutar la lectura, todos, todos sin distinción son bienvenidos. Los invito a que nos sumerjamos en los vericuetos semánticos de Pedro René, en sus sueños e ilusiones, en sus ficciones y realidades. Sus letras nos darán cuenta de ese paisaje fantástico que él llama “recuerdos”, nos confesará sus miedos y placeres, encontraremos el ser más allá del magíster, del investigador, del poeta, del padre, del amigo. Se confesará con el papel, se confesará con nosotros. Un nuevo mundo aparece frente a nuestros ojos tras ríos de signos: un mundo elemental y sorprendente, de sabanas, selvas e islas, de todos y nada, un mundo como ningún otro. ¡Y no le tememos!

Pedro Juan Eslava Torres

Lic. Filología e Idiomas



Bocados de mapuro



Calenturas de oro



Los cuentos de Calderón
-El de la otra barca-



El anfibio



Memorias compartidas:
el niño, la canoa y el manatí



La otra cara de Mister Hermann



Memorias de fuego



El musiiú que pintó el Orinoco

